

LA DEMOCRACIA,

DIARIO POLITICO.

Núm. 7. — Año I.

En la administración, calle de Hortaleza, núm. 63, prin-
cipal, y en las librerías de Duran, Cuesca y Publicidad.

Viernes 26 de marzo de 1856.

En las librerías y administraciones de correos, y por sellos
con carta franca dirigida al Administrador del periódico.

Edición de la mañana.

MADRID 26 DE MARZO.

Insertamos á continuación la carta de la *Comunre-
volucionaria á Mariana*, una de las sociedades se-
cretas, conocidas en Francia, y de la cual, hace pocos
días, publicó una parte *La Gaceta de Madrid*.

CARTA A MARIANA.

Majestad, Salud:

Tu sola eres nuestra reina. No tenemos otra sobera-
nía que tú. Republicanos, somos tus súbditos; te con-
sagramos nuestros homenajes, nuestros respetos, nues-
tros brazos, nuestros corazones, hasta nuestra sangre.
Tu ley es tu poder, es lo único que reconocemos.
Solo tu autoridad es legítima. Sin blasones, sin águilas,
sin leones, sin animal alguno, eres noble... Dejas la
voracidad y ferocidad á los emperadores y á las rei-
nas... No tienes necesidad de óleo para consagrarte;
ni de cintajos y penachos para ser digna. No necesi-
tas constables, agentes de policía, ni gendarmes, ni
guardias de infantería y caballería, ni soldados
con traje, rojo como su conciencia, para contener á
tus enemigos; ni de ligas, pensiones, ni botellas para
mantener á tus amigos. No tienes corte, ni presump-
ción, ni lista civil, ni oro que seduzca, ni sacerdote que
oprima las almas, ni sepado que vote, ni periódico que
mienta. Tienes, al contrario, estos elementos contra
ti, y eres el mas temido de los poderes. Tu sola eres
verdaderamente absoluta; reinas por la voluntad del
pueblo, puedes decir *Dios y mi derecho*, por que por
ti todo será obediencia, y haces temblar á los que so-
lo se hacen obedecer por la fuerza. No pagas tus re-
clutas; te se sirve sin condiciones, sin pan, sin sueldo,
sin mostrar debilidad; por deber, por pasión, en cuer-
po y alma, vida y bienes á tu voluntad.

Para nosotros, sobre todo republicanos, proscritos,
sin fuego ni hogar, sin penates, ni patri, eres todo;
refugio, ciudad, familia, madre, amor, fe, esperanza;
el ideal por el que vivimos y morimos, contentos.
¿Cuántos de entre nosotros han envejecido y muer-
to ya antes de tiempo en tu dulce precioso, señora ve-
nerada! ¿Cuántos otros nos han precedido; cuántos
otros ¡ay! nos seguirán quizá; no importa. Tu jamás
faltarás á los que tengan abnegación. Ordenas, liber-
tad, fortuna, vida; todo lo tienes. Tómala, dispónela, y
viva Mariana, viva la república; viva el derecho, viva
la vida.

Porque tu eres la república, la justicia, el porvenir;
sin esto, ¿qué serías? ¿qué forma tu título, tu fuerza, tu
poder? ¿por qué turbas á los príncipes en sus tronos,
dentro de sus fortalezas, en medio de sus cañones, de
sus ejércitos, de sus espías, y de sus millones? ¿Por
qué eres objeto de terror para ellos, de confianza pa-
ra nosotros? ¿Por qué te acusan, te condenan y te
maldicen, cuando nosotros te alabamos, te honoramos
y te bendecimos?

Es que eres á la vez el ángel de la paz y de la
guerra, del amor y del odio, de la recompensa y del
castigo; te la justicia, en fin, que llevas en los plie-
gues de la túnica que te adorna, condenación y gracia.

En tu mano derecha la espada de fuego que hiere
como el rayo, que ilumina hasta el corazón de los
culpables y en la izquierda los laureles y la palma de
los mártires. Si; tienes motivo para temer y nosotros
para esperar, porque eres ciertamente la muerte del
mal, del vicio, de los crímenes, de la miseria, de los
errores, de todo ese inmundó séquito de males que las
sociedades viejas han engendrado. Si, al blandir tu
espada y la antorcha contra los abusos, los privilegios,
y las tiranías, manejas también los instrumentos del
trabajo: como eres también el alma, la vida, el ma-
nantial del bien, de la paz, del orden, de la luz, del pro-
greso, de la civilización que fecunda el espíritu, que
asegura el trabajo, que distribuye los productos, que
destruye las distancias, que confunde las fronteras y
hace reinar sobre la tierra la armonía por la abundan-
cia, la abundancia por la ciencia y la ciencia por la li-
bertad. Gracias á ti, tu pueblo de Francia, es tan bueno
en el trabajo como en la comunión. Por ti sobresale
en el taller y en las barricadas; desle que tú existes
es artista en el trabajo y en la revolución. Antes que
tú le inspirases, ¿dónde estaba el arte? donde la liber-
tad. La esclavitud es estéril.

Industria, vapor y electricidad, y la prensa y el de-
recho, que van delante de ella con la esperanza que las
sigue, he aquí tus beneficios, oh buena pandora. Sin
ti los hombres eran extranjeros, hostiles, bárbaros
unos para otros; había mas distancia de París á Versa-
lles entonces, que hoy de Londres á París. Genio de la
humanidad la emancipa, de toda servidumbre aun fi-
sica del tiempo, del espacio, de las fuerzas, ciegas y
perversas, de la materia como de los tiranos; esa es
tu obra hija del 48, hija del 93, reina de Francia, del
mundo, única, universal y eterna, reina sin herederos,
Mariana, primera y última... á ti sola, salud.

¿Dónde estás, reina de la democracia? Creían haber-
te sepultado en su cementerio de diciembre, inanima-
da, sumergida hasta el cuello y con el rostro descu-
bierto, pero que todos pudieran reconocerte y escla-

mar, desesperando de ti; está muerta y enterrada.

Creían tener sobre las losas del boulevard, abati-
da, vencida, destrozada por el filo y la punta de sus
bayonetas, de sus armas, de sus sables y puñales, por
el hierro y el plomo de su metralla.

Creían tener entre cuatro paredes, aislada, su-
mergida por la cadena, el cerrojo y los carceleros, ata-
da, impotente en los calabozos de Belle Isle, añadiendo
para guardarte mejor al hierro y á la manpostera,
á los hombres mas duros aun, los elementos; haciendo
del Océano un foso para cercarte.

Creían tener desterrada, expulsada, prohibida,
lanzada por todas las vías de tierra y mar, buscando,
menligando entre las heladas de la Suiza, las brumas
de Inglaterra y los desiertos de América un reposo,
un abrigo, un vaso de agua que te han recusado hasta
las repúblicas.

Mas aun; creían tener en las Tullerías, en el Lu-
xemburgo; en el palacio Borbon, en sus cámaras y
ante cámaras, entre los senadores y los lacayos, los
consejeros y los grooms. Tu, bajo sus libras, sus cin-
tas, sus galones, bajo el oro y la plata de la prostitu-
ción, creían corromperte, comprarte: ¡oh Virgen
del pueblo! favores ó rigores, castigos ó caricias, na-
da pesa en tu ánimo, nada, y, él menos que nadie, pue-
de poseerte, marchitarte, encerrarte; nadie logrará
que mueras. No; tú no estás sujeta ni á los gusanos
de la tierra, ni á los chambelanes, ni á los empera-
dores. Ni muerta, ni cautiva, ni proscrita, ni seduci-
da. No estás, ni en la tierra, ni en la prisión, ni en
el destierro, ni mucho menos en el palacio. Te se halla
en los bosques, en los campos, al aire libre, bajo la
bóveda del cielo y aun en los agujeros, las cuevas y
las cavernas. Hija de Dios vive con los miserables, los
desnudos, los humildes, los pobres, con los ilotas,
los proletarios, los desheredados, con los que trabajan
y tienen buena voluntad, con los que sufren y luchan,
con los obreros y los aldeanos.

Si; bajo los nieves, como bajo los antiguos Césares,
te refugias á las catacumbas hasta que suene la hora
de salvar al mundo. Amas al pueblo, porque el pueblo
te ama; dependes de él y de ti, de tu derecho y de su
fuerza. No tienes, gracias á Dios, en derredor tuyo ni
principes, ni sabedores, ni grandes ni medianos: solo
los pequeños, la plebe, son tus elegidos, tus discípulos,
tus apóstoles, tus mártires, corazones sencillos, almas
nuevas, cabezas firmes, que agerme te conocen pobres
paganos de diciembre, iluminados por tu gracia y que
destruyen el idolo que adoraban. ¿Cuales eran tus tes-
tigos ultimamente, los de Augers, por ejemplo? ¿gentes
sin nombre, canteros, mineros, hijos de la tierra, sali-
dos de las profundidades del abismo, venidos no se sa-
be de donde una noche como los hongos, que apenas
han visto mas que la luz de sus lámparas, símbolo de
la parte del sol, que el mundo les deja gozar; verda-
deros carbonarios, donde no figuran esta vez ni aboga-
dos, ni médicos, ni oficiales, ni poetas, ninguno de
esos que visten trajes que han guiado y engañado tan-
tas veces á los hombres de bien: solos los trabajado-
res, abandonados á sí mismos, que viven con tu vida,
que han estudiado tu ciencia, que piensan, que hablan
tu palabra, y que hacen oír por primera vez en política
el verdadero, y sencillo lenguaje del pueblo, grandes
como su miseria, fuertes como su pólvora y sacándose
por fin del pozo, augusta verdad.

¿Cuántos son una gran multitud? ¿Quién los conoce,
Nadie. ¿Qué quieren? Justicia.

¡Ah! cualquiera que seas, nobles desconocidos, glo-
riosos, ignorados, dignos hijos de Mariana, salud á vos-
otros como á ella. Vuestra política es como vuestro tra-
bajo: por deber y por desinterés. No os mueve el egoís-
mo, ni la vanidad, ni la ambición, ni el orgullo, ninguna
de las bajas pasiones de las altas clases. No hacéis com-
esos académicos que firman su pequeña oposición con
letras muy suculas. Sembráis á esos pillosos y sen-
cillos cofrades de la edad media que edificaban cate-
drales por abnegación, amor á Dios, vosotros, obre-
ros de la Mariana, artesanos de la gran obra os sacri-
cáis anónimamente, trabajáis sin firmar, edificáis en
nombre del pueblo, y vuestra obra colectiva subsiste-
rá para atestiguar vuestros esfuerzos y vuestros mé-
ritos, y vuestro recuerdo será mas querido en la me-
moria de los hombres libres.

Siguid adelante, seréis mas grandes y e tareds ins-
critos para siempre en el martirologio de la iglesia y
de los pueblos.

Y tu Mariana, ¿qué haces á estas horas? No estás
desconsolada porque no se puede matar ni enterrar á
tu robusto hijo? Estás educando á Hérentes jóvenes, en-
señándole á ahogar la serpiente en su dura cuna, ali-
mentándole con la médula y la vida de los héroes.
formándole en los sublimes ejemplos, en las lecciones
supremas, preparándole para sus doce trabajos, para
domar monstruos y tiranos, enseñándole su oficio de
libertador y de mártir, fortificándole en la doble gim-
nasia del valor, en el ejercicio de la abnegación. En
una palabra, instruyéndole acerca de sus deberes, de
su derecho y su fuerza. Marcha, ya lo sabes... Con-
cluidas las jornadas, destruido el mal, terminada la
guerra, sientate victoriosa y elegante, y reina en paz

sobre el mundo libre, teniendo por súbditos ciudad-
anos; por corona, flores; por espada un arado, y por
código, un pan. ¿Qué esperas? Eres poderosa; la
Francia es tuya; cuentas con aliados en todas partes;
el Norte, el Mediodía, el Este, el Oeste, todo está elabo-
rado, trabajado: tienes amigos de todas edades y de
todas clases, hasta en las escuelas que te recono-
cen, hasta en los Zuavos que te fusilaban, hasta en el
pretorio que te acusa, hasta en el jurado que te con-
dena, hasta en el juez que te castiga.

Los que te persiguen á la luz del día hacen preees
en tu favor. Levántate y caerán de rodillas pidiendo
perdon, ó mas bien volviendo todos en tu favor contra
tus enemigos ofreciéndote sus sacrificios, sus juramen-
tos, sus brazos, y no serán nuestra menor venganza el
oir á esos traidores y perjuros gritar: viva Mariana y
su augusta familia! Levanta el pie y destroza á esos
reptiles, funda la nueva sociedad sobre los tres gran-
des principios del derecho, Libertad, Igualdad, Frater-
nidad.

¡Salve, Mariana, llena de fuerza, el pueblo es con-
tigo, bendito es el fruto de tus entrañas, la República!
¡Santa Mariana, madre del derecho, apiádate de noso-
tros, libéranos!

¡Virgen Mariana, oye, escucha, atiende á nuestras
letanías, nuestros ruegos y nuestros deseos. Asilo del
desterrado, libertad del cautivo, patrimonio del pobre,
familia del pária, esperanza del afligido, fuerza del dé-
bil, fé del moribundo, inmortalidad del muerto, restitú-
yenos la Francia, restitúyenos la patria, restitúyenos
la República!

¡Virgen de la libertad, libranos de los Reyes y de
los Papas!

¡Virgen de la igualdad, libranos de los aristócratas!
¡Virgen de la fraternidad, libranos de los soldados!
¡Virgen de la justicia, libranos de los Jueces!
¡Virgen de la verdad, libranos de los diplomáticos;
¡Virgen de la sinceridad, libranos de las alianzas y
de las conferencias!

¡Virgen de la probidad, libranos de los excelencias,
de los agentes de policía y soplones, del Senado, de
los ladrones; del presupuesto, del empréstito, del im-
puesto, de la Bolsa, del Banco, del gran libro, de la
guerra, del hambre, de la peste, del imperio y del
Emperador!

¡Virgen del derecho y del deber, del valor y de la
fuerza, virgen del honor, muéstrate por fin! Que cada
uno diga: ¡Ella es! ¡Animados, sostenidos, pelea con
nosotros! Tiempo es ya. En la hora presente, Prín-
cipes y Embajadores, todos esos devoradores de hom-
bres, estan sentados á la mesa. El mapa de Europa es
su mantel. Se sirven los pueblos y se trinan las na-
ciones. Italia, Hungría, Polonia, Rumania, son los platos
calientes distribuidos por el leon, que se reserva la
Francia. Los animales toman su alimento. Sorprénden-
les en el festín, arráncalos su presa, córtalos el apetito.
Humilla con tu planta á esos reptiles monstruosos que
corroen la Francia mancillándola, cual si ya estu-
viese muerta. ¡Salva á Francia! ¡Salva á la humani-
dad! Da la señal, haz que suene el toque de rebato de
Febrero, y lanza con nosotros nuestro grito de bata-
lla y de victoria: ¡Viva la República democrática y so-
cial universal! ¡Amen!

El comité de la Comuna revolucionaria, Félix Piat,
Rouge, G. Jourdain.

AL PUBLICO.

Le Journal de Madrid dice en su número del 24:
«Hace algunos días circula con profusión en las ca-
lles de Madrid una hoja única titulada *LA DEMO-
CRACIA*.»

Y luego continúa:
«La autoridad, que se muestra tan rigurosa contra
algunos periódicos satíricos, escritos en el seno del
partido moderado, deja circular libremente esa hoja
inmunda.»

Le Journal de Madrid ha faltado á la hospita-
lidad

Ha faltado al decoro.

Ha faltado al pueblo que nos acepta.

Nosotros despreciamos las palabras de *Le Journal*

de Madrid, porque despreciamos á los traidores.

Nosotros despreciamos á *Le Journal de Madrid*, por-
que despreciamos á los apóstatas.

Nosotros españoles, nosotros que hemos hecho el
sacrificio de nuestra juventud y de nuestro bienestar

en brazos de una idea pura, de una idea generosa,
nos dignamos dirigir la última palabra á *Le Journal*

de Madrid.

No sentimos ni ira ni saña.

Despreciamos únicamente.

La dignidad, el decoro y la razon están de nues-
tra parte.

La España nos mira.

La España pone en la frente de el *Journal de Ma-
rid*, la marca del réprobo.

He aquí el plan completo de los progresistas puros
tal cual lo han presentado á las Cortes, y que no
hace mas que variar de forma los sistemas presen-
tados anteriormente. El partido progresista, como
hemos dicho, es impotente para hacer una reforma
radical en nuestros presupuestos, ni para rebajar
un solo maravedí la cifra escandalosa á que han
elevado los gastos los partidos monárquicos.

BASES.

1.ª Se fija en 350 millones de reales vellón, la contribu-
ción sobre el producto líquido de los bienes inmuebles, cultivo
y ganadería, que ha de satisfacerse en 1856 y seis primeros
meses de 1857.

A ningún pueblo ni contribuyente le se podrá exigir mas de
un 13 por 100 de su riqueza imponible.

El gobierno procurará rectificar los datos estadísticos para el
repáreo de la contribución territorial en 1857.

2.ª Se establece un recargo que consistirá tambien en la
esta parte, sobre las actuales matriculas del subsidio indus-
trial y de comercio.

Los recargos que se imponen en el año actual, sobre las can-
tidades repartidas por contribución territorial, y las cuotas de
subsidio se exigirán en los dos últimos trimestres del mismo.

3.ª Ningún recargo se pondrá imponer en 1856 y seis pri-
meros meses de 1857 sobre los cupos de las contribuciones di-
rectas, como no se haya autorizado por una ley.

4.ª El descuento general sobre los haberes de las clases de-
pendientes del Tesoro, tanto en la Península como en Ultra-
mar, se exigirá desde la promulgación de esta ley todos los
individuos, incluidos los del clero, exceptuando los cuerpos ar-
mados del ejército, y de la marina: carabineros del reino, vi-
udas, y las monjas en clausura, al tenor de la siguiente escala:

Hasta 6,000 rs. inclusive, el 10 por 100.
Desde 6,001 á 12,000, el 12 id.
Desde 12,001 á 20,000, el 14 id.
Desde 20,001 á 30,000, el 16 id.
Desde 30,001 á 40,000, el 18 id.
Desde 40,001 á 50,000, el 20 id.
Desde 50,001 á 80,000, el 22 id.
Desde 80,001 en adelante, el 23 id.

5. Se establece una derrama nacional sobre todos los pue-
blos de la Península é islas adyacentes, que tendrá para la Ha-
cienda el carácter de responsabilidad colectiva de provincias y
pueblos para el pago de sus cupos, y consistirá en el 45 por
100 de lo que respectivamente satisficgan por puertas y consu-
mos en el año común del trienio de 1851 á 1853, con arreglo
á los datos publicados por el gobierno.

El gobierno señalará sobre esta base las cantidades con que
deben contribuir las capitales y puertos habilitados, y las res-
pectivas al resto de los distritos municipales de cada provin-
cia.

Las diputaciones provinciales por la misma base harán el re-
parto entre los pueblos.

6.ª Los ayuntamientos, asociados de un número de veci-
nos, triple de sus individuos, acordarán los medios de cubrir
el cupo que se les señale por medio de arbitrios, que no podrán
exceder del 10 por 100 del valor del artículo en el mercado de
la población si es de primera necesidad, y del 20 en los demás
casos: arrendamiento de la venta inclusive al por menor de es-
pecies determinadas en pueblos de 500 vecinos abajo, y que
no estén situados en carreteras, sin que pueda impedirse la
venta á los cosecheros y fabricantes de las mismas, y con la
obligación de estos á pagar los derechos que previamente se
establezcan: repartimientos vecinales sobre la base de las uti-
lidades del contribuyente por razon de su profesion, empleo,
sueldo, pension, industria, especulación, comercio y riqueza
territorial, de cuyos repartimientos se exceptuarán únicamen-
te los pobres de solemnidad y los hacendados forasteros sin ca-
sa abierta: y por último con el sobrante de las rentas del cau-
dal de propios. De estos medios podrá usarse separadamente ó
á la vez.

Para el nombramiento de los asociados, se dividirán todos lo
contribuyentes de la población en tantas clases como indivi-
duo tenga el ayuntamiento; cada una de ellas se compondrá
número de contribuyentes que le corresponda por orden rigoro-
so del mayor á menor; de modo que en la primera categoría sa
hallen comprendidos los vecinos que satisfagan mayores cuota.
Por todos conceptos, sucesivamente en las demás, y en la úl-
tima los que contribuyan con las cantidades mas pequeñas.
Los asociados serán los tres mayores contribuyentes de cada
clase.

Los recursos necesarios para cubrir los gastos provinciales
y municipales, se comprenderán en los medios ó arbitrios que
se propongan para realizar las cuotas de la derrama nacional.

7.ª Las diputaciones provinciales aprobarán los medios que
se proponga para cubrir los cupos de los pueblos, y resolverán
las reclamaciones de agravio de los mismo y de los con-
tribuyentes.

8.ª El gobierno resolverá las quejas que contra los repar-
timientos puedan deducir las provincias y los pueblos, así co-
mo los recursos de los contribuyentes por infracción á las dis-
posiciones de esta ley.

Palacio de las Cortes 23 marzo de 1856.

Parece ser que en la iglesia de Santo Tomás de es-
ta corte, se pronunció la noche del domingo despues
de concluido la novena; una vehemente oracion con-
tra la ley de la desamortización. El que tal hizo fué
un señor obispo, quien se produjo de una manera in-
creíble, pues llegó hasta decir que con la citada ley
caminábamos al protestantismo.

Los que tuvieron la fortuna de no alcanzar aquella época terrible podrán no apreciar en toda su magnitud los merecimientos contrarios por los milicianos nacionales que, abandonando las ocupaciones tranquilas del ciudadano, se arrojaron libre y espontáneamente a una lucha desesperada contra la Europa entera coligada para destruir nuestras libertades políticas. En las del patriotismo más acendrado y de la abnegación más heroica volaron a defender la patria y la libertad; y si la desgracia hizo estériles sus esfuerzos, no por eso se puede desconocer el eminente servicio que prestaron, y por él las Cortes en 12 de septiembre de 1823 declararon que tales ciudadanos merecieron bien de la patria y son acreedores a su gratitud.

Es por otra parte muy limitado el aumento que por esta ley se cause en el presupuesto del Estado, pues no pasando el número de los que tienen solicitada la gracia de 160, es bien corta recompensa a tamaños servicios y sobrado estímulo para lo sucesivo.

Por estas sencillas razones, y otras que se espondrán en la discusión a que habrá de dar lugar este asunto, tenemos el honor de someter a la deliberación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las Cortes declaran comprendidos en la disposición 19 de las generales de la ley de presupuestos de 1835 relativa a clases pasivas, a los individuos de la Milicia nacional del reino que en el año de 1823 dieron pruebas de decisión y patriotismo defendiendo con las armas en la mano al gobierno constitucional, siempre que se hayan presentado sus solicitudes en reclamación de dicha gracia dentro del plazo señalado por el gobierno en 12 de marzo y 18 de junio del año último, y hubiesen sido declarados dignos de esta concesión.

Art. 2.º El gobierno dictará las órdenes convenientes para el abono de años de servicio a los individuos que comprende el artículo anterior.

Art. 3.º En lo sucesivo no se concederá gracia alguna a los milicianos nacionales que no fueron en 1823, por lo cual adquieren derechos pasivos, después de publicada esta ley y por este motivo.

Palacio de las Cortes 11 de marzo de 1836.—Benito Aljo de Gaminde.—Mariano Baillés.

CORREO ESTRANJERO.

Hé aquí lo que *El Ost-Deutsche-Post* dice sobre la entrada de la Prusia en las conferencias.

«La potencia que desde el principio reclamó con mas ardor esta admisión, fué el Austria, y la que mas obstinadamente se resistió la Inglaterra.

«La Francia mostró al principio alguna tibieza, y no secundó los deseos de su aliada sino por el bien parecer. En cuanto a la Rusia, tenía un interés muy marcado en que la Prusia no asistiese a las conferencias hasta que se zanjaran las cuestiones espinosas y se asegurase el éxito pacífico. Las ventajas que la Prusia podía dar en la discusión de los pormenores relativos al quinto punto, no eran comparables con lo que la hubiera valido la abstención de la Prusia en el caso de que las conferencias hubieran fracasado.

«Pero cuando las negociaciones llegaron a punto en que la ausencia de la Prusia no podía ser ya de grande utilidad ni a la Rusia ni a la Inglaterra, se hizo y discutió una proposición formal en el Congreso, y a consecuencia de la resolución que se tomó, el presidente del Congreso, conde Walewsky, quedó encargado de invitar al gabinete prusiano para que enviase dos plenipotenciarios a las conferencias. Tales son los hechos. No quiero designar la potencia que hizo la proposición, conformándome a la abstención que, por cortesía se guarda en el seno de la alta Asamblea.»

Nosotros, que no estamos obligados a tanta discreción, creemos que esta potencia sería la Francia, como ayer indicaba otra correspondencia, y confirma la siguiente dirigida desde París a la *Gaceta austriaca*:

«En mi opinión, el conde Orloff ha contribuido mas que nadie a decidir al emperador de los franceses a mitigar las pretensiones de la Inglaterra contra la Rusia. Muy pronto se verá la prueba de que el conde Orloff ha conseguido en las Tullerías mucho mas de lo que se cree en Alemania. Nunca podré repetir demasiado que cuanto aquí oigo y veo me da la íntima convicción de que la paz con Rusia está próxima, pero que la alianza entre la Francia y la Rusia está ya bosquejada.»

Un periódico belga hace en pocas palabras la historia de todas las conferencias.

«La obra diplomática, empezada el 25 de febrero, dice, ha marchado siempre con paso bastante seguro, y el éxito parece que no estuvo comprometido sino en una sola sesión, que,

según conjeturas bastante probables, fué la segunda. Se cree igualmente que la exigencia de demoler los fuertes rusos; trascaucasicos contribuyó a suscitar la única discusión un poco seria, y la única demostración de los plenipotenciarios rusos que hizo temer una clara negativa de avenencia. La moderación del emperador de los franceses conjuró el peligro.»

En fin, el mismo periódico cuenta que en una de las últimas sesiones habló Ali-Bajá a M. de Brunow del concierto europeo, y contestó el diplomático: «Es un concierto que producirá tal vez bien mala música.»

La última correspondencia de *El Norte* dice lo siguiente: «París 19.—Los plenipotenciarios se reúnen también hoy. En realidad se hallan en sesión permanente para redactar el tratado de paz. Desde el lunes se prolongan sus sesiones hasta mas de las seis. El emperador insiste cada vez mas en una pronta conclusión, que no puede hacerse esperar, visto el lenguaje que tuvo ayer. La comisión de redacción del tratado se compone, como ya he dicho, de los plenipotenciarios embajadores, y Ali-Bajá no forma parte de ella, sino por indisposición de Mehemet-Bey. Los ayudan M. Benedetti, director de política, y M. Billing, jefe del gabinete del conde Walewsky.

CORREO DE PROVINCIAS.

La prensa de provincias continúa ocupándose de la cuestión de hacienda, y todos esperan con impaciencia ver resuelta la cuestión del restablecimiento de puertas y consumos.

Hay un instinto en el pueblo, que le hace comprender perfectamente que de su solución depende la vida o muerte de la libertad; que, según se resuelva, las Cortes van a negar o afirmar la revolución de julio.

Véase lo que sobre esta importantísima cuestión dice un periódico, órgano del partido moderado de Valencia.

«Las puertas y los consumos avanzan, y mucho nos equivocamos si la Asamblea llega a desairar ese pensamiento concebido por el Sr. Santa Cruz para acabar con la situación progresista. No negamos que otra haya sido la mente del señor ministro; pero insistimos en creer que, el restablecimiento de las puertas y los consumos, es la muerte de la situación creada por los hombres de Vicálvaro y Manzanares.

¿Contribuirá a esa vergonzosa muerte la Asamblea?

Repetimos que mucho nos equivocamos si no la segunda, y tal vez por no meditarlo bien.

El general E-partero ha hecho ya cuestión de gabinete ese desdichado proyecto de nómico. Los moderados le apoyan para ser consecuentes con sus doctrinas, y el centro parlamentario le apoya también. Solo los demócratas le combaten, y claro es que, con estos precedentes, el proyecto triunfa, pero triunfa con él la muerte de la situación.

¿No era la abolición de ese impuesto la única franquicia que daba al pueblo el gobierno progresista? ¿No es también la única franquicia de que intenta privarle ahora? ¿Con qué títulos, pues, ha de continuar al frente del poder, restableciendo esa dura contribución? ¿No vé que es un verdadero contrasentido el que ofrece sus obras y sus palabras?

VARIEDADES.

UN DUELO EN LAS MONTAÑAS.

Una palabra.

Lo que voy a contar no es un aborto de mi imaginación calenturienta.

No es un sueño crédulamente llevado por mi a la región de la realidad.

No es una novela.

No es tampoco una elegía.

Es simplemente un hecho.

Un hecho que está en mi memoria como la lava del volcan que hierve y se agita.

Por eso cuando mis amigos cuentan historias de amor y rasgos biográficos ó episodios ardientes, como sus fantasías, mis labios se mueven como si quisieran hablar... y nada mas.

Entre ellos y la palabra se levanta una sombra de sangre.

—¡Habla, cuenta, murmura a tu talante—gritan mis compañeros de café!—¿tan pobre es tu vida que no dá pábulos a media hora de atención?

—Muy pobre—les digo; mi vida se encierra en dos palabras.

—¿Cuáles?

—Fuí niño y soñé—soy hombre y sueño: mi despertar será mi muerte.

Y mis amigos callan, porque presienten una profecía.

Lo que voy a contar por vez primera es la razón de mi silencio.

I.

El día 3 de noviembre de 1854 trepaba con la escopeta de hombre y un zurrón a la espalda por el estrecho sendero que conduce al pico de Arun.

Este pico, triángulo gigantesco de granito que levanta su cima por los mil picachos del Pirineo cual si fuese el genio que guarda la soledad de muchos siglos, halagaba por demas mi imaginación poética de veinte años.

Hacia mucho tiempo que yo soñaba con los Pirineos.

En los abortos de la noche me creía trasladado a una altura desmedida, inmensurable; mis pies se posaban en un torbellino de nubes, y desnudas rocas y negros torrentes y medrosas simas pasaban ante mis ojos, en alas del vértigo de la tempestad, como las visiones de la muerte se mecen en torno del moribundo.

Yo había visto el Océano, monstruo de espuma y de tempestad que ahulla, que ruge y que devora.

Yo había asistido a las últimas convulsiones del Vesuvio. Y mis pasos resonaron muchos días en la gran Necrópolis, en Pompeya.

Pero ante la sombra silvaje y solitaria de los Pirineos, el Océano me parecía un cadáver vestido de blanco y el cráter un fuego fatuo y la ciudad de los muertos una página cubierta con el polvo de cien generaciones.

Y por fin el 3 de noviembre era el segundo día de mi escursión por las montañas.

El silencio marchaba conmigo en mi atrevida ascension.

Yo estaba poseído de una melancolía extraña como el paisaje, agreste como los objetos que alcanzaba mi vista.

¡Rocas, yo os saludo! ¡yo os saludo, abismos de horror!

II.

Dejé a mi guía llenando una cantimplora de aguardiente, en su escondida cabaña, y a las doce del día me hallaba a 15,000 pies sobre el nivel del mar.

Cuí en una profunda melancolía.

No sé cuánto tiempo había pasado en mi abstrac-

ción, cuando un extraño ruido rompió el encanto que me encadenaba.

El rumor salía del fondo de un abismo.

Presentí un duelo, un crimen, ¿qué se yo?

Cargué con bala mi escopeta y principié a descender por un senderito, abierto en las rocas por la caída de las aguas.

Los quijarros rodaban delante de mí.

¡Ay! como ruedan las ilusiones delante la realidad, como rodaron para mi alma tanto sueño de gloria, de amor y de ventura.

Presenció un espectáculo original.

Dos hombres, cuchillo en mano, se batían en una esplanada de granito cubierta de musgo.

Aquel duelo tenía algo de sobrenatural.

Dude un momento; pero sin ser dueño de mí, grité a los campeones.

—¡Alto, caballeros.

Y aprovechando su estupor, me puse de un salto a su lado.

—Laissez nous, monsieur, me dijo el mas joven con un marcado acento breton.

—Pues al menos, ¿podré servirlos de testigo?

Ambos parecieron reflexionar.

—Acepto—contestó mi interlocutor, y, dirigiéndose con un acento de soberano desprecio a su adversario, añadió—estais cansado, no quiero llevaros ventaja, mi venganza necesita una lucha mortal y no un semi-asesinato.

El interpelado palideció, y tras un breve momento de indecisión fué a sentarse sobre una piedra.

—Jóven, me habló el otro, ¿queréis saber la causa de nuestra pelea?

Yo hice un signo afirmativo.

—Pues oid y ojalá que mis palabras os aprovechen para lo futuro!

III.

Hace cuatro años jure amor eterno a una mujer.

Era un angel... un angel de amor y de sufrimiento.

Y nos amamos con ese cariño tierno y profundo que ahoga todas las conveniencias, que se burla de todas las preocupaciones y que, dentro del mundo, se consagra a la eternidad.

Vivíamos en un cielo sin nubes, en un mar sin borrascas y en la ceguedad de nuestra locura nos olvidamos de los hombres.

Y los hombres llevaron a nuestras almas las nubes y la tempestad.

Ese miserable, que veis ahí como la sombra del remordimiento, amó a mi adorada, la amó como debían amar los tigres, como amaría un demonio, si pudiese concebir el amor.

Y amó sin esperanza.

Entonces, comprendiendo que su afán era en vano quiso al menos, saborear el manjar mas sabroso a los infames, la venganza.

Empezé a ser el blanco de mil rumores sin causa, sin origen, sin dirección; todos los repetían y nadie podía señalarme la primera boca que se abrió para proferirlos, y me encontré poco a poco preso en una red de invisibles mallas.

Por un momento mi adorada cerró los ojos a tantas voces que le reñían insidiosamente, ese hombre pública tu secreto; ese hombre juega con tu reputación como el niño con una pelota; ese hombre no es digno de ti, de ti que eres un angel.

Mas día por día, como el arroyo se transforma en

—¡Bravo, bravo! gritaron todos abrazándose.
—No me habeis de amar, no me habeis de sufrir! habladme de beber, habladme de...
—De olvidar!—ahullaron todos a un tiempo.
—Un brindis.
—¡Pido un hatacan de vino, un orbe de vino, un Dios de vino!
—Brindo....
—¡Brindo por el lolazal de los ricos, de los banqueros, de los capitalistas.
—¡Fuera, fuera! ¡ese brindis es una blasfemia!
—Brindo por la gran guillotina de los siglos.
—¡Brindo por nuestras tumbas, por nuestras cenizas!
—¡Brindo por la santa, por la virgen, por la diosa Libertad!
—¡Viva la Libertad!
—¡Mueran los tiranos!
—Y una voz se elevó grave y sonora, entonando un himno de libertad.

El coro seguía como un canto de fuego, cuando unos golpes vigorosos sonaron a la puerta.
Todos cesaron de cantar.
—¡Abrid, abrid a la policía.

¡Pido un coro de demonios!
—¡Si, si! un coro de condenados...
—¡Ja, ja! veremos al verdugo bailar un vals con el ahorcado.
—Y a los reyes con los cocineros.
—El rey es un cocinero que trinchó el cadáver de la libertad.
—Quiero que Gregorio XVI baile una gabota con la papisa Juana!
—Fuera los Papas! fuera los reyes! fuera los vivos! ahullaban todos en coro.
Por un momento se restableció la calma.
—Compañeros—gritó el mas ardiente de aquellos locos—hoy es día de expansion y quiero contaros mi historia:
—Al fin descifraremos el anagrama de tu vida.
—Pido la palabra en contra de la calificación!
—La vida es una combinación química.
—Silencio! soy el Océano de los siglos... ¡silencio!
—Una mujer...
—Mal principio... no quiero tragedias.
—La mujer es el ángel malo del corazón.
—Un gas que nos eleva en el globo del engaño!
—Una mujer se apoderó de mi alma:—comenzó con una voz pausada y melancólica.—Y supo enloquecerme fingiendo una de esas pasiones que solo los

—Tiene veinte actos y la acción dura quinientos siglos.
Entre voces y risas me arrastraron a pesar mío a casa del anfitrión.
La orja comenzaba a asomar su descompuesto rostro.
Me acordé de Maria y aquella escena me pareció un sacrilegio.
Recordaba sus últimas palabras de tristeza.
Y los gritos, los diálogos, que respiraban el aroma del vino, alegría silenciosa de unos y loca de los otros, todo aquel ruido compuesto de mil ruidos extraños, de mil ecos informes, sonaba en mi cerebro como las vibraciones del reloj de la agonía.
Yo desgraciado, yo triste, yo purificado por un amor bendito asistía a una bacanal.
Y en tanto observé que solo era espectador.
Mis amigos ya no se acordaban del pobre Luis.
Pero aun conservo en la memoria todas las locuras de aquella noche.
—¡A beber!—estaba uno vertiendo su copa en el cráneo del que estaba a su lado.
—Yo veo a Dios bullir en el fondo del vaso.
—Amigos, la vida es un saínete, la eternidad la *ta-tulla* de Dios.
—¡Cantemos a su compás!

rio y el río en torrente, la calumnia creció; y creció hasta infiltrar el veneno de la duda en el seno del ángel que adoraba.

En vano juré por la tumba de mi madre—¡soy inocente! las pruebas de mi infancia eran claras; yo estaba juzgado en su corazón.

Ella huyó de mí, sin el dolor de la culpa.

Y murió de dolor!

Antes de reunirme con ella en el valle sossegado de la tumba, antes de morir para decirle—¡soy tu yo y vengo a endulzar tu soledad! tenía un deber que cumplir.

Dos años ha durado mi obra; dos años he corrido incansable... y hoy por fin tengo a ese miserable, al verdugo de nuestra dicha en mi poder y hoy ¡no lo dudeis! Dios dará la razón al inocente y hoy ¡no lo dudeis!

—Gritad ahora—¡alto caballeros!

Yo bajé la cabeza y alargué mi mano.

—Gracias—murmuró el desventurado—¡comprendéis mi dolor!

Y se encaminó a su adversario.

—Siguió el combate.

No era uno de esos ridículos desafíos que terminan en un abrazo; no era un combate de hombres; era una lucha de demonios.

Ni un grito, ni un ¡ay! ni una convulsión.

El ser de aquellos hombres estaba todo enterado en la hoja de sus anchos puñales.

Yo me sentía desfallecer.

Cuando después de un momento de vértigo volví a abrir los ojos, el combate estaba terminado.

—¡Mirad! me gritó el narrador.

—Un cuerpo sangriento cayó de la plataforma al abismo; detuvo en una punta de las rocas...

—¡Perdon! articuló como un eco del otro mundo.

Y el abismo recibió en sus entrañas el cadáver del infame.

—¡Quedé yerto de horror!

—¡Y ahora que he cumplido una misión sagrada, os digo, amigo mío.

—¿Dónde vais?

—En busca de una tumba olvidada por el mundo, de una tumba que pronto me recibirá.

—Moriréis, moriréis tan jóvenes?

—¿Podeis vivir sin luz, sin aire y sin ruidos?

—¿Comprendéis la existencia sin sentimientos?

—¡Morir! repetí maquinalmente.

—He vivido con ella en el mundo y voy a vivir con ella en la eternidad. Adios, acordaos de mí.

Y al poco tiempo desapareció entre las rocas.

—Quedé solo.

Y me pareció que las rocas vacilaban sobre sus eternos cimientos, que los abismos agitaban sus fauces, que la montaña exhalaba un grito histérico, que el espacio repelia un eco de horror.

Desde aquel día, cuando oigo disimular a un hombre, cuando el demonio del sarcasmo se agita sobre el nombre de una mujer, instintivamente la palabra calumnia sale de mis labios.

Instintivamente mi pobre elocuencia truena contra el calumniador.

Por qué?

Instintivamente repito, —el que calumnia es un infame! el que calumnia es un cobarde!

¡Felices los que como yo pueden decir

—La conciencia es un lago que agita el viento del remordimiento—mi lago está tranquilo.

H. DE BUSTO.

GACETILLA.

Fatiga. Fatiga, derrienga, aniquila la clara campanada, las hiperbólicas interjecciones, la bombollona fraseología, á que está dando lugar entre los necios un suceso tan insignificante y tan ordinario, como el que ha tenido lugar en casa del ex-socialista, ex-republicano, y actualmente imperialista, cuyo mérito principal consiste en haber tenido un tio. ¿Qué es al fin el suceso?

«Que Clitemnestra la parido con toda felicidad.»

Veracidad. Dice un periódico navarra. «Nace un periódico moderado y es preciso que las iras gubernamentales y situaciones se conjuren para esterminarlo.»

A estas palabras contestan, de-mintiendo los hechos. En el día sufren prision un editor de *El Amigo del Pueblo*, periódico ultra moderado; dos de *La Estrella*, periódico absolutista; dos de *El Padre Cobos*, periódico que, como sabe todo el mundo, está lleno de personalidades, y el autor de un artículo de *El Tío Crispín*, periódico político y redactado por un demócrata. Total: Un solo periódico moderado. Advértese que este partido es el que más defensores tiene en la prensa.

Las denuncias pendientes actualmente pesan sobre *La Soberanía* y *La Voz del Pueblo*, periódicos democráticos, y sobre *El Merlán*, periódico moderado. ¿Dónde está la impunidad que nos atribuye *El León Español*, donde se lee al párrafo citado? ¿Dónde está la cruel persecución con que se gloria, por pertenecer al partido que menos simpatías tiene en España?

Cruz. El primero entre los poetas contemporáneos, el autor de *El Trovador* y *El Rey Maje*, ha sido distinguido por el gobierno con la prodigiosa cruz de Carlos III. Esta distinción, concedida al polizonte Redondo, nos parece aqualhagará muy poco el noble orgullo del hombre que, como nuestro amigo don Antonio García Gutiérrez, no ha necesitado de escudo de armas, cinturón ni humillaciones, ha sabido hacerse admirar de propios y extraños. Reciba el gobierno nuestro pésame por este nuevo desacierto.

A pedir de boca. Suplicáramos hace pocos días á los periódicos monárquicos que publicasen con frecuencia rasgos magnánimos de la reina; nos han servido á pedir de boca. Ayer dieron noticia de un admirable rasgo de doña Isabel II. Al entrar el jueves santo en una iglesia, se le acercó una pobre mujer á pedirle una limosna, y la reina, que no pudo complacerla en el acto, la mandó que fuese á palacio. Nos sorprende un acto tan extraordinario como es dar limosna á un pobre? Pues todo esto hizo el jueves santo doña Isabel II. Que lo haga otro.

Banco español. He aquí la situación del Banco en 22 del corriente.

ACTIVO.		Rs. vn. Cs.
Existencia en efectivo.	99.262,362,00	99.803,862,03
En caja.	541,500	
En poder de comisionados.		27.087,464,22
En obligaciones de bienes nacionales vencimientos de 1855 y 56.	12.783,433,69	
En cartera: Efectos corrientes.	230.897,776,64	
En efectos de la Deuda del Estado.	30.809,484,71	
En propiedades del Banco.	8.164,393,80	
En créditos vencidos y diversos, valuados en.		411.546,637,42

PASIVO.		Rs. vn. Cs.
Capital.	120.000,000	
Billetes en circulación.	120.000,000	
Depósitos de todas clases.	33.633,437,04	
Cuentas corrientes.	133.418,112,50	
Dividendos.	1.143,893,77	
Ganancias y pérdidas.	4.331,174,34	
		412.546,637,22

Anuncio de verano. Empiezan ya los incendios en Madrid: anuncio constante del verano. En la semana pasada hubo dos en un solo día. Esperamos que no nos falte este año el constante espectáculo á que tan habituado está el público de la corte.

Calificaciones. El diario incoloro llamado *La Epoca* y también diario de las *carlas*, dice que hay *cinismo* y *violencia salvaje* en el manifiesto de la comena revolucionaria. Es de advertir que en dicho documento no hay una sola palabra, una sola que no sea decorosa, digna y templada; pero en cambio *La Epoca* celebra al general Narváez, que fusiló impiamente á honrados palcos de familia y á una infeliz criatura que entró en el cuadro atraída por unos confites, arrojados a su pelo. Esto no escríbese ni salvaje, esto es muy pudoroso y muy civilizador; ¿no es verdad, amado colega? ¡Oh! cómo nos agrada y nos justifica el ver que Narváez y *La Epoca* son monárquicos y católicos. ¡Dios os guíe siempre por la buena senda!

Parte sanitario. Nuestros lectores estarán ya enterados del parto de la emperatriz de los franceses. Hoy debemos hacerles saber que su marido sigue algo delicado. No sabemos si su enfermedad durará los cuarenta días.

Requiebros. El periódico *Le Journal de Madrid*, perteneciente al 24 del corriente dice que el periódico *LA DEMOCRACIA* es una publicación única, que contiene insultos groseros y por último, que es una publicación inmundada.

No sabemos qué pretende probar con tamaños insultos el diario francés. Pero sabemos que su director Mr. Gabriel Hagegmann, se llama socialista y canta los reyes, los principes y los emperadores. Sabemos y leemos que este socialista se deshace en elogios del ex-socialista Luis Napoleón; y sabemos también que antes de ahora personas respetables, personas cuyo liberalismo y buena fé no es sospechosa para nadie han publicado un escrito, en el cual, se desentendían, de toda relación, que pudiere atribuírseles con el director del *Journal de Madrid*.

Creemos que es la mejor contestación que podemos dar á los ataques y calumnias con que nos ha honrado Mr. Hagegmann, y no le guardamos ningún rencor por su manera de juzgarnos.

¡Pobres víctimas de junio y de diciembre cuya sangre regó con abundancia las fangosas calles de París! ¡Hay en España un hombre que se llama socialista y se declara campeón de Napoleón III!

Empedrados. Es escandaloso lo que está sucediendo con las obras del empedrado de esta corte. La calle de Carretas, á los quince días de haberse abierto á la circulación de carruajes, y después de haberse empedrado de nuevo, habiendo tardado en ello cerca de tres meses, se encuentra hoy en peores estado que antes.

SECCION COMERCIAL.

BOLSAS ESTRANJERAS

PARIS 24.		
3 por 100 francés.	72,60	
4 1/2.	93,75	
3 por 100 español interior.	40	
Idem exterior.	25	
Diferido.	7 3/8	
Amortizable.	92 3/4	92 7/8
Consolidados.	92 3/4	92 7/8
CAMBIOS.		
Londres.	25 1/4	
Madrid á vista.	5,27 1/2	
Bilbao.	5,26	
Cádiz.	5,27 1/2	
Amsterdám.	2,12 1/2	
Hamburgo.	1,88 3/4	
Amberes.	3 1/4	

MERCADO PUBLICO DE GRANOS.

Alhóndiga de Madrid.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo.	de 46	á 53	rs. vn.
--------	-------	------	---------

Cebada. de 23 á 26

Algarrobas. de 20 á 22

Nota de los precios al por mayor y al por menor á que se espíen en el mercado los artículos que á continuación se espíen:

	Rs. vn.	cuartos.
arroba.	libra.	
Carne de vaca.	48 á 50	16 á 20
Id. de certero.	48 á 50	16 á 20
Id. de ternera.	65 á 80	25 á 12
Tocino añejo.	65 á 70	24 á 26
Fresco.	56 á 60	22 á 24
Lomo.	26 á 26	
Jamon.	90 á 108	42 á 47
Aceite.	52 á 54	15 á 16
Vino.	34 á 40	10 á 14
Pan de dos libras.	11 á 14	
Garbanzos.	24 á 38	8 á 11
Judías.	30 á 32	10 á 12
Arroz.	30 á 34	10 á 12
Lentejas.	11 á 15	6 á 8
Carbon.	6 á 8	
Jabon.	62 á 64	20 á 22
Patatas.	7 á 9	2 á 3

Madrid 24 de marzo de 1836.—El alcalde primero, Valentín Ferraz.

ESPECTACULOS.

CIRCO. A las ocho y media de la noche.—*Mentir á tiempo*, zarzuela en un acto.—La farsa en un acto, titulado: *El amor y el almuerzo*.

Seccion de anuncios

SE NECESITAN CON TODA URGENCIA DOS BORDADORAS en blanco, ó á la inglesa, para su casa ó la calle de Santa Brígida, 25, segundo, donde informarán.

MANUAL DEL CAZADOR DE INFANTERIA O la guerrilla al alcance de todos, dedicado al Ejército y Milicia Nacional, por el comandante de infantería D. Tomás Garnacho y Alonso.

Esta obra contiene toda la táctica de guerrilla, arreglada en un cuaderno sinóptico, cuyo reducido volumen permite llevarse en los ejercicios para hacer *instantáneamente* todas las evoluciones y su explicación el significado de los toques de corneta y guerrilla.

ALBUM DE SEÑORITAS. Correo de la moda. Este acreditado y antiguo periódico único en su clase de los que se publican en España y en cuya redacción toman parte nuestros jóvenes, escritores mejor reputados, entre las mejoras tanto intelectuales como materiales que viene introduciendo, ha verificado últimamente la de con el periódico remitirle los figurines.

Se suscribe en la administración, calle de las Huertas 42, bajo, en la litografía de Castelló y las librerías de Cuesta y Monier.

Editor responsable, D. TOMÁS NUÑEZ AMOR.

Imprenta de LA DEMOCRACIA, calle de Hortaleza, núm. 65, principal.

ángeles deben sentir, una pasión casta como el sueño de una virgen, tierna como el amor de una madre.

Yo, yo poeta por el sentimiento, caí á sus pies, perdido, embriagado por su dulce palabra, por su célica hermosura... nombre, honra, mundo, porvenir, todo lo ahogó el torrente de la pasión que me empujaba, y cuando mi vida era tan solo ella, cuando sin ella vivir me parecía un sarcasmo de muerte, una blasfemia de horror, cuando la traidora pudo contemplarme encañonado á su alvedrio, como el león á la fiebre, como el mar á su eterna borrasca, me vendí... me vendí por un miserable que á los dos días huyó de su cariño, pregonando por todas partes su triunfo y mi vencimiento.

Ayer encontré á la perla Luisa... pálida, demacrada, moribunda por el remordimiento.

—Tu sombra—me dijo—es mi condenación... ¡jama me, ámate como antes!...

Yo le contesté con una carejada de salvaje desprecio.

—¿Y el otro?

—¿El otro? ¡id á su tumba sangrienta á demandarle una imprecación para mí!...

Todos se callaron.

Aquel silencio tenía algo de sobrenatural.

—¿Y la has olvidado?—murmuró una voz melancólica.

—¿Olvidarla! decir al viento que no zumbe, al sol que se apague, al día que no tenga luz! ¡olvidarla!

Interrumpióse para respirar penosamente.

—Hoy, en este momento la adoro con un amor que tiene algo de satánico: hoy, al recordar el eco de su voz y la lumbré de sus ojos y el encanto de sus encantos... no... ¡miserable criatura! no la puedes olvidar!

Y el pobre niño llevó las manos á los ojos con un ademán de sublime desesperación.

—¡Ojos cobardes, no loreis... boca no te quejes... corazón... corazón... continuó golpeándose el pecho—no sientas, no ames, no me martirices!

Todos le rodearon.

La orgia se había convertido en un gran dolor.

—¡Corazón generoso!... gritó dominando la emoción general:—¡ama, ama hasta la locura, hasta la demencia, porque amar es crecer, porque amar es soñar; adora el ídolo de tu alma, la imagen pura, no la imagen llena de todo; ama y serás feliz; ama y verás la luz: ama no á la Luisa perjura, á la Luisa que hizo de tu corazón un juego, sino á la Luisa casta y pura, á la Luisa vestida de candidez.

Los hombres dan á unas cosas el nombre que á otras les corresponden.

Fabrican un alcázar al miserable lleno de oro.

Y esconden avergonzados en la tumba del olvido al que consume su vida con el fuego de la virtud.

Ya divisaba con alegría la ventanilla, desde donde podría ver á mi adorada vagar en el espacio como esas ligeras y fantásticas neblinas, que flotan en las faldas del monte, cuando unas sonoras careajadas me hicieron detener.

—Luis, Luis!

—¿Qué me queréis?—dijo á un grupo de jóvenes que me rodeaban.

Eran antiguos compañeros de Universidad.

¡Gracias á Júpiter, á Venus y á Moloch te encontramos en seguimiento de su pálida sombra.

—Hoy vamos á beber, á beber hasta la atonía, hasta la catalepsis...

—Nos beberemos nuestras tumbas.

—Nos beberemos á Luis!

—Si, si...

—Bebedme si así os place; pero, ¿como os encuentro tan...

—Somos ricos, somos autores dramáticos, somos...

—Te leeremos nuestra última comedia.